

Cuenca

¡PROLETARIOS DE
TODOS LOS PAISES,
UNIOS!

ORGANO PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Cuenca, 27 de octubre de 1938

Dirección y Admón.
Doctor Chirino, 6- Teléfono 280

Franqueo
concertado

Año II.-Número 157. Precio 15 cts.

Yo quiero decir, para que no os quede ninguna duda, que cuando pensamos en los españoles de la otra zona no pensamos ni mucho menos en Franco y en toda esa patulea canallesca que se ha introducido en España; pensamos en los obreros de Sevilla, Asturias y Euzkadi, pensamos en los campos de Andalucía, Extremadura y Galicia; pensamos en aquellos españoles que, engañados, sienten sobre sus carnes la bota infernal del invasor y que están dispuestos a ir con nosotros en esta obra de liberación nacional de todos los españoles.

(Del último discurso que acaba de pronunciar el camarada Vicente Uribe).

EL FACTOR DECISIVO DE LA VICTORIA

LA UNION DE TODOS LOS ESPAÑOLES

Los invasores extranjeros quieren apoderarse de España. Esto no lo dudará actualmente nadie. Son los mismos que se adueñaron de Abisinia y de Austria y ahora de Checoslovaquia. El fascismo italoalemán necesita de España como base para futuras guerras de invasión y rapina.

En las filas de la República no quedan más que españoles. En estos momentos, ni un solo extranjero lucha a nuestro lado. Sin embargo, en las filas rebeldes actúan las fuerzas al servicio de la invasión: italianos alemanes y moros.

Alemania e Italia se resisten a retirar sus Divisiones. Pisotean todo el Derecho internacional y amenazan abiertamente la Paz del mundo. Ahora, sin argumentos de ninguna clase, especulan en la supuesta retirada cerca de Francia e Inglaterra para obtener ventajas. Es decir, quieren utilizar a nuestra patria como una mercancía, como la peor de las colonias.

Pero España representa el valor supremo para todos los españoles. Ningún español, sin distinción de tendencias ni ideologías: reniega de su patria, porque sería renegar de sí mismo. Ella representa el interés común ante el mundo de todos los españoles. Todos por igual estamos obligados a defenderla. Y la República, como ha dicho el camarada Vicente Uribe, abre los brazos a quienes quieran acogerse a ella para defender la independencia de nuestra patria invadida y amenazada.

Todos los españoles de esta zona, fundidos en un afán común de vencer, estrechamente unidos en la lucha, hemos de sentir en estos momentos una preocupación dominante: arrojar a los invasores de nuestro suelo.

Los españoles honrados de la zona invadida sienten también como nosotros la causa de España. Quieren que su patria sea independiente y libre. Ellos han de sentirse cada vez más unidos a nosotros si saben que los miramos como hermanos. La unión material y moral de todos los españoles en esta tremenda lucha contra los invasores es el factor más decisivo para alcanzar la victoria. En esta unión radica toda nuestra fuerza invencible y la seguridad absoluta de nuestro triunfo.

Parte oficial de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional correspondiente al día 26 de octubre de 1938

EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO.— En la noche de ayer dos intentos enemigos en el sector sur de Ciempozuelos fueron totalmente rechazados por los soldados españoles.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

DISCURSO DEL CAMARADA JESUS HERNANDEZ

“Los arreglos podemos hacerlos entre los españoles--dice--pero ¡jamás! para someternos a ninguna dominación exterior”

“Hay que hacer llegar hasta la otra zona esta verdad para que pueda convertirse en la fuerza que se levante contra Franco”

Camaradas: Acabáis de escuchar por boca de nuestro camarada Uribe las líneas generales y fundamentales en que se basa y desarrolla la actividad de nuestro Partido. Algunos de los aspectos tan magistralmente planteados por él habrán persuadido de su error a cuantos pensaban que la solución de nuestra guerra podía encontrarse en el estallido de una conflagración de tipo mundial, en un cataclismo que permitiese en su mismo volumen que la República pudiera desligarse rápidamente hacia la meta de la victoria. Queda perfectamente claro, a través de sus palabras, que nada que no sea el esfuerzo heroico de nuestro pueblo, nada que no esté en la voluntad de nuestros soldados, puede ser tomado como vehículo de triunfo, como elemento esencial de nuestra victoria.

La conducta que él ha descrito de algunas democracias tan íntimamente ligadas a la suerte de nuestro pueblo; la actitud en que se han situado frente al problema español desde el primer instante, hace revivir en nuestra mente y en la Historia el recuerdo de la actuación nefasta de algunos dirigentes de la socialdemocracia internacional en 1914. Comenzando por Blum, que fué el inventor de la no intervención... (Grandes aplausos), y acabando, ¡por ahora!, con la vergüenza del voto de confianza dado en la Cámara francesa al Gobierno Daladier por haber degollado en esa reunión de los «cuatro amigos» al noble pueblo de Checoslovaquia, traicionando así los intereses generales de la paz y los particulares del pueblo francés.

Una política de traición a la causa de los trabajadores

Mentiríamos si afirmásemos que ésa es la voluntad de los trabajadores que militan en la Segunda Internacional. No; estos camaradas nuestros odian la guerra y quieren la paz. No quieren ver sus hogares deshechos por la metralla ni al mundo sumido en una vorágine de sangre, pero precisamente por esto su voluntad sería, y es, la de que se ponga coto a ese bandillaje de robar pueblos que Hitler y Mussolini han establecido en la política europea.

A estas masas se las arrastra a una política suicida, especulando sobre sus conciencias con el fantasma de la guerra. Llevándolas en el engaño hasta el extremo de hacerlas creer que se puede reprimir el bandillaje entregando generosa y voluntariamente la cartera al ladrón. Y ésta, y no otra, es la política de estos hombres de la Segunda Internacional, que sistemáticamente vienen rechazando los llamamientos de unidad que les ha hecho la Internacional Comunista, y mantienen fraccionado y dividido el esfuerzo de los trabajadores.

Esto deja las manos libres a Chamberlain y Daladier para que éstos, a su vez, se las dejen a Hitler y Mussolini. Y éstos son, camaradas, los hombres que dirigen los Gobiernos de esas potencias que muchos ingenuamente pensaban que iban a movilizar sus divisiones y

sus escuadras, sus cañones y sus aviones, para ayudar a la República en caso de conflicto internacional, por las privilegiadas posiciones geográficas que ocupa nuestro país.

Después de lo de Checoslovaquia, muchas de estas ilusiones se han desvanecido. Pero, por si fuese preciso algún dato para acabar de disparlas, yo os lo voy a dar.

¿Sabéis lo que se discutía en algunos centros muy autorizados y oficiales de estas posibles potencias aliadas nuestras? No la ocupación en el Mediterráneo de Mallorca, que está en poder de los italianos, sino se hablaba de Menorca, que es una posesión que está en poder de la República. No la movilización de equis divisiones para librarse de un enemigo tan peligroso como los Pirineos para Francia, sino el asegurarse la neutralidad de Franco o imponer a la República un pacto o una componenda, que prácticamente había de ser favorable a nuestros enemigos.

He aquí la conducta de los Chamberlain y Daladier. Y esto nos obliga a todos, absolutamente a todos, pensemos como pensemos, a estrechar más fuertemente nuestros lazos de unidad para impedir que en una nueva reunión de «los cuatro» pueda repetirse para con España el mismo crimen sangrante que se ha realizado con Checoslovaquia.

Tenemos que hablar al corazón de esas masas democráticas y pacifistas del mundo, decirles lo que significa la lucha que sostiene el pueblo español; que han desaparecido ya, hace muchísimos meses, todos los vestigios de guerra civil, para transformarse en una guerra de independencia nacional. Que estamos luchando contra Alemania e Italia, porque ellas hacen en nuestro suelo una guerra de pillaje semejante a la de Abisinia, y el esfuerzo y sacrificio de nuestro pueblo, si estuviese apoyado por las masas populares del mundo, sería la mejor garantía para la paz.

Hemos pedido la concesión de los derechos que a la República competen en el orden internacional, y no otra cosa que pudiese comprometer la seguridad de estos pueblos. Y, sin embargo, manteniendo la ficción de una reconocida legalidad del Estado español, han tratado de asfixiarnos a través del Comité de no intervención. Bajo el pretexto de que querían impedir mayores sufrimientos a la Humanidad y de que de esta forma se limitaba el conflicto español a sus lindes fronterizas. Todo mentira. Pero como es la independencia de nuestra patria lo que está en juego, a través de esa política que os ha descrito Uribe de unión de todos los españoles que aman a su patria, vamos a levantar el sentimiento de odio al invasor y a demostrar al mundo que si proseguimos la guerra lo hacemos porque no queremos dejar de ser españoles. Al perder nuestra condición de pueblo civilizado para que se nos someta a un trato colonial, después de haber despedazado en zonas de influencia nuestra patria, vamos a demostrar que si la

guerra se mantiene no es por culpa de los españoles, sino de los que quieren colonizarnos; que los arreglos podemos hacerlos entre los españoles, pero ¡jamás! para someternos a ninguna dominación. (Gran ovación).

Decía Uribe y con razón, que cuando hablamos este lenguaje no quiere decir que en nuestro ánimo haya la más leve debilitación en la firmeza, en la combatividad y seguridad en la victoria. Al contrario. Solamente los que se sienten fuertes son capaces de realizar una tal política. Solamente los que estamos persuadidos del triunfo podemos ofrecer este ahorro de sangre y de dolor a todo nuestro pueblo. Porque, camaradas, pensad bien que en la otra zona hay capas extensísimas de españoles que piensan como nosotros.

Rectificando errores podemos acercarnos a los españoles sojuzgados por Franco

Podíamos decir más aún. Podíamos decir que si somos capaces de rectificar muchos errores que aún subsisten, podremos hablar a muchos españoles de la zona de Franco, en un lenguaje de convicción que los pondrá definitivamente a nuestro lado. Esos pequeños propietarios a que hacía mención nuestro camarada Uribe, existen al otro lado por decenas de millares. Si a éstos se les da la impresión de que su pequeña propiedad no está garantizada por la República que se les coarte la libertad de producción, de comercio; si piensan que con nuestro triunfo van a ser desposeídos de sus pequeños capitales y que se van a ver obligados a tener que cavar la tierra o a emplearse como obreros, estos hombres, por mucho horror que les produzca el fascismo, ante una tal perspectiva prefieren sufrirlo a aceptar el triunfo de la República. Porque cuando menos con el fascismo creen tener asegurada su pequeña propiedad. Y con éstos no hay más remedio que acabar porque no responde a la política de nuestro Gobierno, que en uno de sus trece puntos da y garantiza todas las seguridades y auxilios para mantener, mejorar y desarrollar estos intereses.

Hay que hacer llegar hasta la otra zona esta verdad, y cuando esta idea penetre allí podrá convertirse en fuerza que se levante contra Franco, porque éste es el representante de los peores enemigos de la pequeña propiedad. El agente de los grandes terratenientes y de los capitanes de industria, así como Hitler y Mussolini representan a su vez al gran capital financiero, cuyos intereses económicos aplastan y aniquilan al modesto productor. Esto con más derecho debemos de realizarlo por cuanto en ningún caso el proletariado es enemigo de este modesto industrial o campesino.

Todos los españoles debemos luchar contra el fascismo ita'ogermano

No menos preciso es deshacer esa impresión que Franco mantiene en la otra zona, de que la guerra entre los españoles es hasta el exterminio de uno u otro bando, lo que hace que la oficialidad de Franco, los millares y millares de nuevos mandos sacados especialmente de las clases medias y a quienes no podemos inferir la ofensa de que todos sean fascistas, se conduzcan en los frentes ofendiendo o resistiendo con la tenacidad que lo hacen, porque al tener la impresión de que cualquier debilidad le cuesta allí la vida y de que si se entregan o caen prisioneros, tampoco se salvan, esos hombres prefieren perecer en el combate. Llegar hasta allí y decirles que viven en un engaño, demostrarles la generosidad con que la República se conduce y hablarles a sus sentimientos de patriotas y españoles, diciéndoles que lo único que nos mantiene en pie de guerra y que nos mantendrá hasta el fin, es la presencia de los extranjeros invasores y el cariño a nuestra patria e independencia, es indudable que estos hombres comenzarán a hurgar la idea de que, efectivamente, la guerra que enangüesta nuestro suelo la están haciendo a beneficio de Italia y de Alemania. Y también nuestro Gobierno, en sus famosos Trece Puntos, da seguridades a cuantos no estén conformes con nuestras formas de Gobierno, de que mañana, con la paz, a través de un plebiscito, podrán todos los ciudadanos, piensen como piensen, determinar cuáles van a ser las formas de o modalidades de nuestro régimen.

El pleito que se ventila es el de la independencia de nuestro país

Esta política, que podíamos ir enumerando sin acabar en las facetas y formas que puede realizarse, demostrará entre otras muchas cosas a todo el mundo, que en España el pleito que se ventila es el de la independencia de nuestro país. Que los Comités de no intervención y cuantos hablan de pactos y componendas sepan que éstos sólo serían eficaces para que se retiren todos los extranjeros de nuestro suelo, y después de ello nosotros aseguramos que la contienda cesaría rápidamente. Demostración de esta voluntad por parte de la República está en el licenciamiento de todos los voluntarios extranjeros que teníamos en nuestro Ejército. Ahora no cabe engaño, los únicos extranjeros que deben retirarse son los de la zona invadida. De lo contrario, que Chamberlain y Daladier declaren ante sus pueblos, que toda la mentira del Comité de no intervención no ha sido montada para limitar nuestra guerra a España, sino para forzar a la República a pactar con Hitler y con Mussolini. Y esto, que significaría tanto como subastar nuestro país, no lo aceptaremos mientras quede un solo español con dignidad... (Grandes aplausos.) Y no sólo de esta zona, sino también de la otra, estamos seguros que los millones de españoles de ambos lados que incluso pueden hacernos la guerra por diferencias de tipo político, se sublevarían al comprender la miserable traición de Franco al haber abierto las puertas de la patria bajo el pretexto de una ayuda militar a gentes con quienes tendríamos que entablar negociaciones, para entregarles nuestras riquezas y pedazos de nuestra patria.

No es posible pensar de otra manera, porque sería injurioso atribuir a los españoles del otro lado que están luchando conscientemente contra la República en beneficio de Hitler y Mussolini. De esto también es preciso hablarles, para que comprendan que la aventura de esos dos bandoleros no tiene nada de romántica ni nada de generosa... La salida de las naranjas, de las aceitunas, de la pirita, del hierro y el carbón para Italia y Alemania no son más que los primeros anticipos que Hitler y Mussolini reciben a cambio de los cañones, aviones y hombres con que el fascismo invasor "ayuda" a Franco. Ellos quieren más que todo esto y es apoderarse materialmente de nuestro suelo y subsuelo.

Nuestro Partido estará siempre contra toda tendencia de pacto o componenda

La gente puede pensar que al explicar nuestro Partido una tal política, es que hemos cedido en nuestra posición intransigente ante todo pacto o componenda, y que hoy estamos listos a aceptar cualquier solución. No. Uribe lo ha consignado bien. Estad absolutamente convencidos de que si a una madre a quien ya le han arrancado alguno de sus hijos, quizá también a su compañero, cuando Franco pretenda arrancarle uno más, esta madre, si sabe que esta guerra se mantiene en nuestro en nuestro suelo por la presencia en él de los extranjeros, sentirá crecer su odio hacia los invasores de una manera infinita. Y si les hablamos este mismo lenguaje a los soldados españoles del Ejército de Franco, que su inmensa mayoría son obreros y campesinos, hombres que han comprobado las ventajas que para ellos encerraba el triunfo del Frente Popular el 16 de febrero; si a estos hombres, repito, les hacemos conocer que la guerra puede tener un fin rápido en cuanto alemanes e italianos salgan de nuestras fronteras, es claro que le damos todo el impulso y aliento preciso para que se rebelen contra los que les mantienen en las trincheras. ¿Por qué? ¿Qué intereses tienen esos campesinos, obreros o intelectuales que coinciden con los de Franco, y no digo con los de Hitler y Mussolini? Es de suponer que ninguno de éstos estará satisfecho con que hayan vuelto los terratenientes, los señoritos y la Guardia civil ni que en las fábricas se haya vuelto de nuevo al más brutal de los regímenes patronales de explotación. Y no siendo coincidentes los intereses que con las armas en la mano defienden con los suyos, tenemos toda la posibilidad de que nos comprendan y de que sepan que luchamos por encima de todas las ideologías, la más sagrada para cuantos nos sentimos españoles: por la independencia de España.

(Grandes aplausos.) Y allí estos hombres, quizá antes de que las armas de la República se hayan abierto paso hacia ellos, habrán ajustado cuentas a los traidores que la vendieron.

Para hacer la unión nacional es preciso estar fuertemente unidos aquí

Pero, camaradas, todo esto nos impone una obligación y una condición, y es que para querer realizar esta política de unión nacional es preciso que, ante todo, nos unamos más fuertemente todos los de aquí. Y unirnos fundamentalmente para hacer más fuerte que nunca nuestro Ejército, para mejorar hasta lo infinito nuestras fortificaciones, la capacidad técnica de nuestros mandos y la instrucción de nuestros soldados. Para hacer más efectiva que nunca nuestra política de resistencia activa. Porque de nada nos serviría realizar una política como la descrita aquí por el compañero Uribe si los españoles de la otra zona viesan que al menor empujón nuestros frentes se abrían. Inmediatamente se produciría allí un fenómeno que inutilizaría nuestros esfuerzos y propósitos, y es que se dirían los españoles del otro lado: Bien; la República tiene razón. Nosotros nos sentimos ante todo españoles; queremos la independencia de España; podríamos arreglarnos entre nosotros; pero, ¿quién se pronuncia de esta manera si la República, a pesar de tener toda la razón no puede militarmente aguantarse en los frentes, y, por tanto, va a ser vencida?

Es decir, que el temor a las consecuencias que de esto podrían deducirse de estas razones, los mantendrían aun contra su voluntad, pegados al terreno de Franco. Por eso hoy más que nunca, resistir y resistir como nuestros héroes del Ebro, pegados al terreno conquistado, pereciendo hasta el último antes que ceder un palmo, trabajando porque nuestros mandos se conduzcan como nuestro camarada Modesto (aplausos), y haciendo de nuestros frentes y de nuestro Ejército fortalezas inexpugnables.

¡Todos unidos por la victoria!

Todos sabéis exactamente, como yo, que las victorias militares nunca constituyen tales victorias si es que no van seguidas de un derrumbamiento en la moral de la retaguardia enemiga. Y si nosotros no les dejamos avanzar un solo paso en unos frentes, en otros les hostigamos sin cesar y en otros les ofendemos, rompiéndoles así sus unidades y quebrándoselas, indudablemente que la posición de la República ganará de manera extraordinaria en la voluntad de rebeldía latente que existe en la zona de Franco.

Unido a todo este panorama de tipo político y militar vienen indisolublemente ligadas cuantas tareas en el orden económico, de utilización al máximo de nuestros recursos, de ordenación más rigurosa de toda nuestra producción y economía, de centralización en manos del Estado de todas las fuentes fundamentales de riqueza y explotación económica, como asimismo todos los problemas de la unidad de los cuales yo no os voy a hablar ahora, pero que constituyen la médula de toda la política de victoria que precisa la República.

De esta forma, unidos más que nunca dentro del Frente Popular, más cerca de nuestros hermanos socialistas y todos en torno al Gobierno que preside el doctor Negrín, que ha jurado que con él no hay ninguna política de claudicación ni de componenda (el público ovaciona, puesto en pie, al orador), todos juntos, pues, a por la victoria y a demostrar al mundo entero que el pueblo español, por heroísmo y por su unidad conquistó el triunfo de la República y con ella la libertad y la independencia de nuestra patria. (Una prolongada ovación cierra las últimas palabras del orador.)

Donativos para la Campaña de Invierno

Batallón de Retaguardia 3.ª Compañía. . . 1.307,50
100 Compañía de Asalto, de Cuenca. . . 1.205,00

Imprenta "CUENCA ROJA". - Redacción: Teléfono 280